

Hacia un modelo mundial alternativo: la problemática de la transición

MARCOS KAPLAN

I. OBSERVACIONES PRELIMINARES

El modelo alternativo de sociedad y de mundo deseado y su confrontación con el análisis crítico del mundo actual (que se rechaza y se pretende superar) llevan a tratar la *problemática de la transición*. Ambos en conjunto subrayan los problemas que exigen y posibilitan el salto histórico postulado; las hipótesis en cuanto a los actores capaces de ser portadores de dicho proyecto. Al mismo tiempo, y por iguales o similares razones, sugieren las líneas estratégicas de superación del estado actual y las posibles convergencias y formas de coalición entre los actores. Este enfoque de la problemática de la transición exige algunas precisiones.

En primer lugar, la discusión de las posibles variantes de la transición presupone el reconocimiento de todo lo que el proceso histórico tuvo, tiene y tendrá siempre —necesaria y afortunadamente— de imprevisible, original y creativo, como espiral virtualmente ascendente que, aun en sus mejores momentos, no deja de ser una marcha incierta hacia lo desconocido.

En segundo lugar, tanto los problemas como los actores deben ubicarse y evaluarse simultáneamente en dos planos interrelacionados. Por una parte, en términos del sistema mundial en su conjunto, de las estructuras básicas comunes a los países que lo componen, y del modelo general de civilización que, en mayor o menor grado, todos ellos comparten. Por otra, en términos de las diferencias, igualmente reales y operantes, entre sistemas, naciones, clases sociales. En otras palabras, debe tenerse siempre presente la dialéctica entre las realidades y dinamisismos del sistema internacional de interdependencia y comunidad en la desigualdad, y las de las especificidades, diferenciaciones, conflictos y enfrentamientos. Más particularmente, los problemas amenazantes capaces de dinamizar la participación concreta que desencadene el proceso transicional, las víctimas del mundo actual que se volverían protagonistas de la mutación histórica propuesta, las líneas estratégicas que se adopten, las convergencias y las alianzas entre los grandes actores, deben ubicarse y evaluarse a la luz de la contraposición conflictiva entre centros y periferias, tanto en el sistema internacional como en el seno de cada una de las sociedades nacionales que lo componen.

En tercer lugar, considerados los problemas y los actores, es

Nota: Esta es la tercera y última parte de un trabajo que el autor concibió como respuesta crítica al modelo elaborado por el Massachusetts Institute of Technology, por encargo del Club de Roma, y que se ha publicado con el título de *Los límites del crecimiento*. La primera y segunda parte aparecieron en *Comercio Exterior* en los números de julio de 1973 y febrero de 1974, respectivamente.

posible y necesario imaginar diferentes *modelos o escenarios de la transición*, sin dejar de tener en cuenta que los mismos tienen siempre necesariamente un carácter arbitrario y abstracto y una intención heurística. La gama de escenarios puede abarcar, desde la mera proyección lineal hacia el futuro de las pautas dominantes en el pasado inmediato y en el presente hasta la propuesta de un camino que presumiblemente desemboque en la creación del modelo utópico periférico como opción deseable.

II. LOS PROBLEMAS

El espíritu conquistador, la afirmación triunfalista de los dos modelos rivales, encarnados en las dos superpotencias polares, se han manifestado en una ciega confianza en la propia capacidad para lograr y mantener las condiciones del crecimiento indefinido —tal como se caracterizó en la “Crítica del mundo actual”—* para gozar de sus resultados, y para superar en estos aspectos al principal contendiente y a los posibles competidores en ascenso. Desde su ángulo particular, en sus condiciones y con sus matices específicos, las dos superpotencias, las potencias secundarias, y los países menores que integran sus constelaciones, han coincidido respecto a las premisas y los componentes de una ideología del progreso a través de una historia intrínsecamente racional, cuyo sentido y finalidades son tan evidentes que excusan la demostración de su realidad y de sus ventajas.

En los últimos años, sin embargo, y tanto en las superpotencias como en sus bloques, el optimismo va siendo remplazado por una visión escéptica o pesimista, que podría desembocar en una ideología apocalíptica y en un clima de *nuevo milenarismo*. Una y otro parecen tener sus raíces y sus ramificaciones en la comprobación de fenómenos que evidencian ser síntomas de males profundos y, más aún, de una crisis de civilización operante por debajo, por encima y más allá de las especificidades de nación y de sistema. Su enumeración proporciona un sumario catálogo, ejemplificador y no exhaustivo, de los problemas y amenazas que podrían contribuir a generar y a catalizar una conciencia crítica y un cuestionamiento radical del mundo actual, y una demanda universalmente movilizadora en favor de cambios profundos que abran el camino y la emergencia de un tipo nuevo y superior de sociedad y de civilización. Entre la gama de fenómenos sintomáticos, se rescata como especialmente significativos los siguientes:

* Véase “Hacia un modelo mundial alternativo: la crítica del mundo actual”, en *Comercio Exterior*, núm. 2, México, febrero de 1974, pp. 159-173.

a] Percepción de una brecha posible o actualizada entre crecimiento económico, por una parte, y desarrollo social y liberación y expansión humanas, por otra, como dimensiones que no están necesariamente juntas, no marchan fatalmente ligadas, y al contrario parecen tender a la disociación y al enfrentamiento. La productividad y la eficiencia no hacen automáticamente a la calidad de la vida social e individual, y de maneras muy diversas la amenazan, la degradan y la destruyen.

b] La expansión de las fuerzas productivas (computación, automatización) defrauda las expectativas que ella misma originó, en cuanto a la reducción o la supresión de las coacciones de la escasez y la necesidad, y a la aptitud cada vez mayor para el pleno goce de la vida y del mundo. Al mismo tiempo refuerza viejas alineaciones y amenazas y multiplica otras nuevas.

c] La gran empresa industrial no extiende más allá de sus propios límites, hacia la sociedad en su conjunto y hacia la mayoría o la totalidad de sus miembros, los principios, los mecanismos y los beneficios de su racionalidad organizativa y operacional. Por el contrario, crea y extiende peligros derivados de su tendencia a la hipertrofia y al gigantismo, que se revelan en el reciente poder de las corporaciones multinacionales implicadas en una dinámica de control monopolista del mundo para transformarlo a su imagen y semejanza y en su propio beneficio; en la inutilidad de los proyectos desmesurados (proezas especiales) y en su irracionalidad delirante frente a la masa de necesidades humanas insatisfechas en la tierra.

d] El desencadenamiento de una tecnología incontrolada produce sus efectos en la contaminación y el deterioro del ambiente natural y social; en la explosión demográfica; en el uso irracional y el derroche y en el peligro de agotamiento de los recursos; en los procesos simultáneos y conflictivos de hipertrofia, de saturación y de dislocación de los grandes centros urbanos. La tecnificación obsesiva e invasora tiende a organizar y cuantificar la sociedad y el mundo, a bloquear el horizonte histórico, a lograr el equilibrio perfecto y el funcionamiento automático en un sistema cerrado, y al mismo tiempo a desintegrar y destruir el mismo mundo que intenta integrar totalitariamente. El desencadenamiento de una técnica incontrolada, la masa de tensiones y conflictos que de ello deriva en los cuadros de un mundo que no ha superado la herencia milenaria de dominación, explotación y alineación, extienden y generalizan la destructividad y la violencia endémica en todas sus formas.

e] Emergencia de una situación mundial ambigua de paz-guerra en que la frecuencia y la intensidad de los conflictos inter e intranacionales realzan el peso del segundo componente y actualizan permanentemente el peligro de un holocausto nuclear.

f] Génesis y mantenimiento de una crisis difusa y continua de la sociedad, en algunos de sus niveles o en todos, y que se manifiesta fundamentalmente en las dificultades para la reproducción cotidiana y el funcionamiento normal de las relaciones, estructuras e instituciones sociales básicas (*v. gr.*, cuestionamiento de los valores del productivismo, el eficientismo y el consumismo; limitaciones y deformaciones en la educación, la información, la cultura, la justicia; rebeliones de los jóvenes y las mujeres, etcétera.)

g] Pánico, en parte real y en parte producido y manipulado como resorte de mistificación ideológica, frente al vértigo del crecimiento incontrolado y sus efectos inesperados e indesea-

bles. Como consigna central, el rendimiento es en apariencia remplazado por la supervivencia que supuestamente se lograría por la reducción o el cese del crecimiento. Como panaceas se propone el estancamiento en el estadio actual, la "tecnología blanda", el regreso al artesanado, la miniaturización de empresas y proyectos, la ideología añeja de un humanismo antitecnicista.

III. LOS ACTORES

Los actores efectiva o potencialmente disponibles pueden ser ubicados a partir del análisis de una crisis social con caracteres de totalidad y multifacetismo, generada y expresada en todos los aspectos y a todos los niveles de los sistemas nacionales y del orden mundial. La mayoría de las clases y grupos, de las regiones y de los países de la periferia no se desarrollan o se subdesarrollan en términos relativos y absolutos, y en todo caso resultan cada vez más marginalizados. Los países centrales tienen sus propias clases y regiones periféricas y exhiben síntomas de crisis hasta (o sobre todo) en los polos y núcleos internos de situación privilegiada (megalópolis y metrópolis). A partir de este enfoque es pertinente enumerar y evaluar los grupos, zonas y países que resultan a la vez víctimas del orden social vigente en el mundo y de la crisis de civilización que lo sacude, y actores potencial o efectivamente participantes en diversos grados para una estrategia de cuestionamiento y de inauguración de la etapa transicional.

1) *Campesinos*

Se trata de los habitantes de las regiones rurales alejadas de los centros nacionales desarrollados. Sometidos a la explotación de los grupos dominantes locales, de los sectores urbanos y de las metrópolis externas, y sumidos en la miseria, la marginalidad y las relaciones sociales tradicionales, pueden verse al mismo tiempo afectados por la descomposición de las estructuras agrarias y expelidos a las ciudades para su "favelización" o, en mucho menor grado, su ingreso a los sectores de las clases populares que logran un grado limitado de participación e integración en las formas de vida urbano-industrial.

2) *Regiones nacionales*

Afectadas por el desarrollo desigual y combinado, y condenadas al alejamiento, la marginalización y la degradación crecientes en lo socioeconómico, lo cultural y lo político, y sometidas a la dominación y explotación de los centros y sectores urbanos que les impiden superar su situación.

La anarquía empresaria, posibilitada y reforzada por estructuras de poder y estados centralizantes, privilegia el desarrollo de ciertos polos metropolitanos internos y de sus regiones polarizadas; ubica y mantiene a la mayoría de las otras regiones como meros objetos de sujetos externos a ellas, sometidas a relaciones de colonialismo interno. Los polos metropolitanos y las regiones polarizadas concentran posibilidades y recursos, poderes y beneficios. Sus intereses y comportamientos determinan el funcionamiento del sistema nacional en su conjunto, así como los efectos impulsores y retardatarios del desarrollo de las demás regiones, con prevalencia de los segundos sobre los primeros. Los polos dominantes inhiben o destruyen las posibilidades e iniciativas locales y regionales, a través de la absorción y del control de recursos, posibilidades productivas, infraestructuras, fuentes y redes de comercialización y financiamiento,

mercados nacionales y externos, aparatos cultural-ideológicos, y estructuras de poder político fuertemente centralizadas a nivel nacional. A partir de esta situación, tanto en los países desarrollados como en los que intentan desarrollarse, emerge un movimiento universal de toma de conciencia de reivindicación, de presión y cuestionamiento, por parte de grupos locales y regionales. Se denuncia el centralismo, sus promotores, responsables y cómplices. Se reafirma el derecho a la diversidad y la especificidad regionales, a la autonomía y a la iniciativa a la participación igualitaria en las decisiones sobre la situación y destino de las regiones y del país en su conjunto.

3) *Las periferias urbanas*

En los países avanzados, capitalistas y socialistas, y en las secciones del "Tercer Mundo" que integran las constelaciones de aquéllos, los procesos de mero crecimiento o de desarrollo desigual y combinado han acumulado los efectos de la transformación y crisis de la sociedad rural, de la industrialización, la urbanización y la terciarización, para generar la concentración masificada de los sectores populares en megalópolis, metrópolis y grandes ciudades intermedias. Las masas urbanas se caracterizan por su condición aluvional y por una heterogeneidad de composición, situaciones, actitudes y tendencias. Sus capas y estratos son discernibles según ramas de producción, tipo de actividad o de empresa; niveles de calificación técnica y cultural, de ingreso y de consumo, grados de participación sindical, social y política.

En el nivel inferior de los sectores populares se encuentran los estratos sometidos a condiciones de marginalidad extrema. Sus componentes comparten las características de bajo nivel cultural y escasa o nula calificación técnica; carencia de organización sindical y de capacidad de presión y negociación; vida por debajo de los niveles de subconsumo; habitación en poblaciones urbanas socialmente segregadas; miseria, ignorancia, inseguridad, continua lucha por el sitio, el techo y los servicios sociales básicos; utilización de algunas de las ventajas del sistema urbano-industrial sin participación real en sus valores, normas y formas de vida. Su situación global se configura así por la marginalidad múltiple, como habitantes, productores, consumidores y ciudadanos.

Dentro de este sector se ubica una categoría especial de marginales de segundo grado, constituida por minorías étnicas, nacionales y extranjeras (*v. gr.*, negros e indios en los Estados Unidos, africanos y asiáticos en Europa). Comparten con el conjunto de los marginales las características y consecuencias indicadas de su situación general, pero agravadas por una inferioridad específica de condiciones (menor capacidad originaria de integración en el medio local, discriminación nacional y racial). Constituyen el último círculo del infierno de la subproletarización, cada vez más sumergidos y miserables. Atenúan la escasez y encarecimiento de la mano de obra, para las peores tareas. Son a la vez usados, desvalorizados y repelidos.

El nivel inmediatamente superior está constituido por los estratos intermedios de trabajadores ocupados en los servicios, los talleres artesanales, las pequeñas empresas industriales y comerciales, la construcción, las tareas ambulantes u ocasionales, con bajo nivel de calificación cultural-técnica, de sindicalización y de ingreso y consumo.

Aunque en grado diferente, ambas categorías comparten la falta de esperanza de ascenso social y de mayor integración en

el sistema y tienen así un potencial disruptivo y destructivo, generado y alimentado por su número creciente y por la acumulación de resentimientos explosivos. Para ellas, la movilización y la ingerencia como actores de un proceso de cambio comienzan necesariamente por las demandas de participación e integración de un sistema destinado a repelerlos, como primera forma de cuestionamiento que prepararía el paso siguiente, es decir, la actitud y los comportamientos de esperanza activa de superación de aquél.

El nivel superior de las masas urbanas está compuesto por los trabajadores permanentes de las grandes empresas y de las empresas medias complementarias y dependientes de aquéllas. Sus componentes gozan de un grado considerable de calificación cultural y técnica; de capacidad organizativa; de fuerza de presión, maniobra y negociación. Sus condiciones de ingreso y de vida son superiores a los niveles de subconsumo. A partir de esta situación estructural, sus actitudes, tendencias y comportamientos son o pueden llegar a ser muy contradictorios.

Por una parte, los países capitalistas avanzados, la Unión Soviética y algunos de los componentes del bloque socialista, logran éxitos en el crecimiento económico a partir de los cuales el nivel superior de los trabajadores urbanos mejora sus condiciones materiales de vida y obtiene la satisfacción relativa de algunas necesidades básicas; mantiene las esperanzas de ascenso (para sí y para sus descendientes) en la sociedad actual, a la que se trataría entonces de modificar positivamente y no de destruir; parece atenuar o descartar la oposición, conformarse e integrarse en mayor o menor grado. Este sector tiende a constituirse así en una especie de aristocracia obrera con actitudes restrictivas y autodefensivas, de mero conservatismo sectorial y legalizado; desinteresada y carente de solidaridad respecto al resto de la clase y a las masas populares urbanas y rurales; embotada en su conciencia social, en su politización y en su militancia.

Por otra parte, la mejoría relativa en algunos aspectos de la situación existencial, va acompañada por el mantenimiento o el agravamiento de las formas de dominación, explotación y opresión; por la perduración e intensificación de viejas frustraciones y la aparición de otras nuevas, especialmente en lo relativo al trabajo, la participación, la realización personal, el goce de la vida. La insatisfacción, la rebeldía sorda o abierta, se manifiestan por una serie de fenómenos: el desinterés por el trabajo; el ausentismo y la inestabilidad laboral; la caída del rendimiento; la resistencia contra la ampliación y rotación de tareas y contra las medidas que cristalizan la irracionalidad tecnoburocrática; la invención y la experimentación de formas nuevas de reivindicación y movilización, de organización y poder.

4) *Los intelectuales*

El desarrollo sociohistórico contemporáneo, primordialmente en los países capitalistas y socialistas avanzados, aunque también en los países agrupados bajo la rúbrica del "Tercer Mundo", parece incrementar la importancia de los intelectuales, a la vez que subordinarlos, desvalorizarlos y marginarlos. Las exigencias del crecimiento, de la competencia y del conflicto, tanto en el seno de las sociedades como en el sistema internacional, realzan el significado estratégico de la cultura y la ideología, y sobre todo de la ciencia y de la técnica. Dentro de la misma dinámica, los intelectuales, los científicos y los técnicos se ven, cada vez más, reducidos al papel de instrumentos de las clases

dominantes y de las élites dirigentes, como proveedores de invenciones científicas y de innovaciones técnicas para la dominación, la explotación, la agresión, la opresión, la destrucción; y de bienes culturales de consumo monótonos, parcelados, dislocados, ideologizados, disimulada o abiertamente irracionales. El caso de la ciencia y de los científicos resulta una vez más ejemplar. La situación de la ciencia, analizada en la "Crítica del mundo actual", determina por una parte la tendencia al exceso de ofertas de científicos respecto a su demanda; a la inseguridad creciente de ocupación, ingreso, *status*, prestigio y mercado; a la proletarianización y frustración profesionales. Por otra parte, determina una *crisis de conciencia* sobre la naturaleza de la actitud y de la actividad científicas, sobre su racionalidad. Un número considerable de científicos, técnicos e intelectuales en general pierde la fe ciega en los beneficios de la asociación ciencia-sociedad. Duda sobre el carácter real y fatalmente progresista de los resultados de la ciencia y la técnica. Percibe la subordinación instrumental de la misma a los actores y usufructuarios de la dominación, la explotación, la opresión, nacionales e internacionales. Comprueba que la ciencia no libera la sociedad, no prepara ni realiza las posibilidades de un orden mejor; por el contrario, su falta de sentido, la escalada anárquica de poder instrumental que nadie controla y dirige, la convierte en una amenaza absoluta.

La interacción entre el proceso de proletarianización y frustración y la crisis de conciencia desemboca en un replanteo del papel, los objetivos, las actitudes y los comportamientos, a través de un doble movimiento, de una dinámica interna y otra externa, estrechamente ligadas.

Por una parte, la ciencia —como la cultura en general, aunque ésta en menor grado—, es una actividad social entre otras. No es intrínseca y fatalmente pura y liberadora, ni comprometida, contaminada y nociva. Carece de especificidad ética y su evaluación moral no tiene sentido ni ejecutividad práctica. Más aún, el retorno a un pasado precientífico es imposible. No hay escapatoria respecto de las conquistas de la ciencia, de la técnica y de la cultura, ni sustituto deseable para el pensamiento racional. La ciencia forma parte ineludible del destino del hombre contemporáneo, y la política es la vez el destino de la ciencia. No queda otra posibilidad que enfrentar las dificultades y tensiones, los conflictos y peligros engendrados por la ciencia y la política tal como hoy se estructuran y operan. Se debe aprender a servirse mejor de ellas, a partir de sus conquistas, de sus coacciones y de sus amenazas, orientando sus fines y seleccionando sus medios para modificar la dirección de sus progresos y el uso de sus resultados, a fin de lograr una sociedad futura que supere las injusticias, los absurdos y los peligros mortales de la sociedad actual.

Desde este punto de vista, no se puede esperar pasivamente el cambio radical de la sociedad para enfrentar y resolver luego los problemas planteados por la ciencia, la técnica y la cultura; ni tampoco exigir a los científicos, técnicos e intelectuales que abandonen su actividad específica para un compromiso militante con otra actividad que se considere más legítima y operativa. La posibilidad más realista y eficaz reside en trabajar por el cambio según lo que se es y en el lugar que se ocupa, en y sobre los ambientes y las tareas de la ciencia, de la técnica y de la cultura, en y para el análisis crítico radical de sus problemas y actores y para la agudización y resolución superadora de sus conflictos fundamentales.

Al mismo tiempo y en sentido inverso, tampoco se puede

modificar y reconstruir la ciencia sobre bases más sanas y creativas, ni inventar una ciencia nueva generadora de progreso y liberación, sin el cambio radical de las sociedades (y del sistema internacional). Para el nuevo tipo científico, de técnico y de intelectual en emergencia, se trata de pensar, de crear, de vivir y actuar una ciencia, una técnica y una cultura diferentes, no ya como meros productores y ejecutantes instrumentalizados y heterónomos, sino como actores autónomos y protagonistas sociopolíticos que superen el saber especializado, subordinado y funcional. La especificidad y la autonomía que la ciencia y la cultura y sus actores pueden y deben reivindicar legítimamente no equivalen a neutralidad, a inmunidad ni a privilegio en la sociedad y la historia. Suponen y exigen la interrogación sobre el significado y las consecuencias sociopolíticas de las propias actividades; la toma de posición en los asuntos del mundo; la participación responsable en el saber y en el hacer de la ciencia y de la cultura por y para sí mismos y por y para la humanidad. Suponen y exigen al mismo tiempo la apertura de la comprensión del papel y de las posibilidades sociales de la ciencia y de la cultura a los no especialistas, para informarlos, influirlos, liberarlos y capacitarlos. No puede haber ciencia, técnica ni cultura nuevas sin la apropiación y la creación colectivas de conocimientos e instrumentos. La ciencia *para* el pueblo debe ser también ciencia *por* el pueblo. Ello requiere y determina una modificación profunda y total de la forma, los contenidos y los procesos de la ciencia, de la técnica y de la cultura.

5) *Otras periferias*

A la consideración de grandes clases y grupos debe agregarse la de sectores y movimientos más o menos orgánicos y estructurados, que han comenzado a movilizar gran número de individuos, de ideas y de acciones, a menudo al margen o en contra de las voluntades y decisiones de las instituciones tradicionales, los partidos políticos y los estados, con aptitud para ejercer influencia social, cultural-ideológica y política, y que por consiguiente no pueden ser ignorados en la perspectiva de la transición.

Un ejemplo notable al respecto está dado por los procesos universales de rebelión juvenil. La explosión demográfica que rebaja la edad promedio de la población mundial; la aceleración del ritmo histórico, las consecuencias de las crisis internas e internacionales y del efecto-demostración de las más importantes experiencias nacionales a escala mundial; la esclerosis e irracionalidad crecientes de las estructuras sociales y de los valores tradicionales, todo ello ha contribuido a generar en las juventudes —por encima y más allá de las diferencias entre sistemas y países— un estado difuso pero generalizado y efectivo de inquietud, fermentación, discusión y rechazo crítico del orden establecido y del modelo de civilización vigente. Las formas confusas y erráticas de conciencia y de comportamiento (regresión hacia mundos desaparecidos; proyección milenarista hacia un futuro utópico mal o nada definido; idealización de lo primitivo y de lo infantil; escapismo por la mística o la droga; marginación pasiva; destructividad irracional; fusión sincrética de estos y otros elementos similares) que los sectores juveniles despliegan frecuentemente, no justifican que —por pedantería, escepticismo o conservadurismo vergonzante— se subestime el valor actual y potencial de este fenómeno como un componente esencial de cualquier proyecto de transformación superadora.

De igual o similar importancia son las formas de inconformis-

mo, protesta y rebelión de las mujeres. Ellas van contra una situación plurimilenaria de subordinación y de explotación por los hombres; de deformación y mutilación que tiende a mantenerlas en una condición inferior definida y reforzada por las "funciones naturales" de objeto sexual, fuente de reproducción de la especie, mano de obra gratuita en las tareas domésticas y reserva laboral discriminada para tareas de calificación y valoración reducidas, consumidoras compulsivas y ciudadanas de categoría secundaria y de participación e influencia restringidas. Como en el caso de la juventud, también aquí no son tanto las formas concretas y experimentales de la rebelión, sino su contenido y sus proyecciones lo que debe estar en el foco central del análisis y de la perspectiva adoptada.

Consideraciones análogas pueden hacerse respecto a la aparición dentro de las *iglesias y cleros*, y en un número considerable de sacerdotes y fieles de actitudes de insatisfacción, crítica y oposición activa respecto a sus propias jerarquías y al sistema en su conjunto, y de comportamientos participatorios en movimientos más amplios de protesta y rebeldía. Su valor reside especialmente en su frescura, en su paradójica independencia respecto a posiciones dogmáticas tradicionales, en su voluntad de testimonio, en su actitud para actuar como puente legitimador entre las formas y contenidos tradicionales y renovadores de la conciencia y de la actividad de las masas.

Finalmente, por el *carácter sintomático* de una crisis social universal que parece desembocar ya en una crisis de civilización, puede mencionarse la amplia y creciente gama de *personalidades y conductas desesperadas* del sistema, que protestan, recusan y se evaden a través de la *anomia deliberadamente asumida* (locura; drogas; heterodoxia sexual; destructividad gratuita hacia sí mismos, los otros seres humanos, las cosas y las organizaciones).

El campo de los actores potenciales del cambio, las posibilidades mismas de su coalición para un proceso transicional, presentan así una situación contradictoria. Por una parte, las condiciones alienantes y opresivas de trabajo, de vida cotidiana, de clima cultural-ideológico y de sistema político, absorben y desgastan a los hombres y mujeres de las clases populares y medias, los aíslan en sus vidas individuales y en los pequeños grupos, en las categorías y en los sectores, sin conexión entre sí. Producen un fraccionamiento y una gradación de las víctimas. Estimulan el individualismo, el egoísmo, la irresponsabilidad social, la competencia y el conflicto entre quienes deberían naturalmente sentirse y comportarse como aliados. Privan a los componentes de las mayorías nacionales de tiempo, energía, posibilidades y estímulos para ampliar y enriquecer sus experiencias, sus informaciones, sus relaciones sociales; para interpretar el mundo complejo en que viven y para ubicar las causas de la situación que sufren. Limitan su comprensión, sus aspiraciones, sus iniciativas, su capacidad y su confianza en las propias fuerzas y en las de la clase o el grupo, para el manejo de las cosas y de los mecanismos sociales y para la imposición de cambios decisivos en un orden que parece derrotarlos permanentemente. Por otra parte, el efecto de las crisis internas, de los procesos internacionales y de la rica experiencia acumulada en un lapso histórico breve tiende a estimular el surgimiento y la movilización de grupos e individuos que se agitan dentro y fuera de las viejas y nuevas organizaciones, constituyentes de una reserva sociopolítica y cultural que hace el balance de lo vivido y actuado; toma conciencia de la necesidad de nuevas y mejores formas de pensamiento y acción, de

organización y de valores; participa en la historia, experimenta e inventa.

6) *La periferia internacional: el "Tercer Mundo"*

Bajo el calificativo genérico y equívoco de "Tercer Mundo" se agrupa la vasta gama de países subdesarrollados-dependientes, desde los que apenas han emergido recientemente de la barbarie, hasta los que combinan rasgos de atraso con otros propios de países avanzados y configuran casos atípicos de difícil clasificación. Todos ellos, de cualquier manera, comparten una problemática específica, determinada en última instancia por el entrelazamiento de las fuerzas, estructuras y procesos de dominación y explotación de tipo interno y de tipo externo y por las contradicciones y conflictos que de ambas dinámicas y de su interacción resultan. Dos caras de una misma moneda, subdesarrollo interno y dependencia externa, se superponen y ensamblan, se generan y refuerzan mutua e indisolublemente para configurar una situación estructural compleja e integrada.

El subdesarrollo de las sociedades nacionales del "Tercer Mundo", es creado y definido como resultante y expresión de la extrema heterogeneidad estructural; de la coexistencia de asintronismos de los principales elementos y niveles componentes; de la rigidez general, de las estructuras y el predominio de las fuerzas tradicionales identificadas con el *statu quo*; de la multiplicación y el entrelazamiento de los factores de bloqueo y de los puntos de estrangulamiento; del desestímulo y la dificultad para todo lo que entrañe invención e innovación en el sentido más amplio de ambas palabras.

Por otra parte, estas sociedades nacionales "del Tercer Mundo" resultan originaria o actualmente anacrónicas en conjunto respecto de las economías y las sociedades, las culturas y los estados de los países avanzados, capitalistas o socialistas. Su situación de asimetría respecto de las superpotencias y potencias menores proviene del pasado heredado y reactualizado y de las realidades presentes; se mantiene y aumenta por la alianza de fuerzas internas con otras externas y por las relaciones externas-internas de dominación y explotación que de ello derivan. Fuerzas, estructuras y dinámicas operantes desde el exterior se insertan en las de tipo interno, se entrelazan con ellas, las mantienen y refuerzan o las modifican o destruyen, se convierten en factores de opresión, expoliación y alineación a escala de las naciones. Estas se vuelven objetos determinados y condicionados heterónomamente. Son desposeídas y degradadas en lo material, lo cultural y lo político, pierden posibilidades de acción real sobre su propia realidad y su propia historia. La brecha resultante crea los mecanismos para su reproducción y ampliación permanentes.

Las *relaciones de dominación-subordinación* encuentran límites para su mantenimiento y expansión. Constituidas y operantes como formas objetivas, son vividas subjetivamente por los habitantes de las naciones subdesarrolladas-dependientes como conciencia de la situación sufrida y como factor de emergencia y orientación de reacciones y comportamientos cuestionadores. También aquí interactúan los procesos internacionales y los internos.

Desde el punto de vista internacional, es necesario tener en cuenta:

a] Las rivalidades entre las sociedades dominantes: capitalistas entre sí, socialistas entre sí —URSS y China—, capitalistas y socialistas entre sí.

b] Las dificultades para el control de naciones y regiones completas, repartidas en un gran espacio planetario y dotadas de peso por el número de sus habitantes y su crecimiento explosivo y por la dotación de riquezas actuales y potenciales, que crean y estimulan sus posibilidades de maniobra.

c] Atracción de las zonas más excéntricas respecto a las superpotencias, hacia polos de poder de mayor proximidad física y sociocultural (v. gr. China y Japón en Asia).

d] Intercomunicación física y cultural creciente entre las sociedades, a través de la multiplicación e intensificación de los flujos e intercambios y de la proyección de información, imágenes y modelos. Como consecuencia de ello, esclarecimiento mutuo de la problemática de las sociedades avanzadas y en desarrollo; revelación de diferencias, opciones y posibilidades distintas de desarrollo; incidencia sobre las opciones fundamentales y sobre las definiciones actuales y para proyectos futuros.

Las fuerzas, procesos y fenómenos internacionales interactúan con los *cambios en el interior* de las sociedades dominadas. Los procesos colonizantes no operan en sentido único. Producen problemas y actores portadores del cuestionamiento y la voluntad de rebelión y cambio. Permiten un mejor conocimiento de otras sociedades y del orden mundial, y su evaluación crítica. Contribuyen a generar la negativa y el rechazo de la racionalidad uniformizante que las sociedades desarrolladas monopolizan y pretenden imponer. Surgen así *fuerzas de secesión y de afirmación del pluralismo*, reivindicadoras de la emancipación y de la recuperación de los medios de producción material, de definición sociocultural y de decisión política. Se afirma la voluntad de desarrollo nacional autónomo, sin pérdida de la herencia histórica como garantía de autenticidad y originalidad de la personalidad colectiva; y de preservación de la posibilidad de invención de su futuro, sin sujeción a precedentes ni modelos externos, para la emergencia de formas inéditas de sociedad y civilización, como expresión del derecho a la diferenciación específica, a la heterodoxia y al cisma.

Estas tendencias se ven reforzadas por una conciencia de las experiencias pasadas que parecen justificar las pretensiones de creatividad autónoma. El progreso humano se ha dado en efecto a través de discontinuidades, fracturas y saltos bruscos y del desplazamiento de los principales focos de desarrollo en el tiempo y en el espacio. En diversas etapas fundamentales de la historia humana, los países y sistemas que más éxito alcanzaron previamente en el logro de un estadio superior de evolución, parecen perder por ello mismo la capacidad y las posibilidades de transformación y de paso al estadio siguiente. Para otros países, el atraso puede operar como disponibilidad privilegiada de un potencial evolutivo más alto que los convierte en actores y desencadenantes de una nueva fase de progreso.

A ello se agrega la circunstancia de que la crítica que se formula y los modelos opcionales que se elaboran e intentan realizar en algunos países atrasados, proporcionan a los impugnadores de las sociedades centrales elementos polémicos contra sus realidades internas y referencias externas para sus proyectos de redefinición.

De esta manera, a partir sobre todo de la segunda guerra mundial, los tres continentes colonizados del Tercer Mundo despliegan un formidable aunque contradictorio impulso emancipador y entran en la escena planetaria como actores que se enfrentan conflictivamente a los países avanzados de los otros dos mundos y amenazan destruirlos junto con el sistema en su conjunto.

IV. LOS ESCENARIOS

1) *Proyección lineal del mundo actual*

En este primer escenario se mantienen y acentúan las características vigentes en las sociedades nacionales más desarrolladas y la proyección de sus rasgos fundamentales y de sus efectos en el sistema internacional y en las otras naciones que lo componen, tal como fueron indicados en la "Crítica del mundo actual". El sistema internacional va presentando un perfil cada vez más asimétrico, con diferencias cada vez mayores, en términos de estructura y de ubicación en la escala jerárquica y en el sistema de dominación y explotación mundiales, entre los países desarrollados, centrales, hegemónicos, por una parte, y los países subdesarrollados, periféricos, dependientes, por otra.

Desde el punto de vista sobre todo de los países desarrollados-dominantes, el número de los principales actores internacionales puede mantenerse más o menos en los términos actuales o reducirse por fusión emergente de acuerdos más o menos voluntarios o de métodos coactivos. Las interrelaciones entre aquéllos pueden ser, así, de convergencia e integración crecientes; de competencia-coexistencia pacíficas; o de conflicto en constante incremento. En este ámbito, el sistema internacional puede seguir fundado en la frágil base de la disuasión nuclear, con peligro permanente e inmediato de guerra atómica, el creciente desarrollo de la guerra biológica y química, la multiplicación de conflictos bélicos reiterados y sin solución final (Indochina, Medio Oriente). En el extremo, como resultado de una confrontación militar planetaria, el sector de la humanidad que aventualmente sobreviva quizá quede incorporado y sometido a un estado mundial centralizado y totalitario.

Desde el punto de vista de los países atrasados-dependientes, el proceso puede continuar, durante un período histórico de duración imprevisible, según los lineamientos seguidos en los últimos decenios. En tal caso, es posible que para el "Tercer Mundo" prosiga y se logre un tipo particular de crecimiento económico y de integración regional e internacional, con rasgos muy especiales. Tendrá lugar en el interés, por el impulso y bajo el control de las grandes corporaciones internacionales (públicas y privadas) y de los gobiernos de las grandes potencias capitalistas y socialistas. Se cumplirán de acuerdo al esquema de nueva división internacional del trabajo que se vaya elaborando, reajustando y aplicando en y para el beneficio de las metrópolis. Se privilegiarán así ciertas clases sociales, ciertas ramas económicas y ciertas regiones de los países tercermundistas, en desmedro de las restantes clases, ramas y regiones, que se verán así postergadas, retrasadas, marginalizadas, hasta reducirse en casos extremos a una condición de *apartheid* internacional. Las tensiones, los conflictos y las convulsiones que inevitablemente emerjan como reacción a estos procesos determinarán, por parte de las potencias y países desarrollados, las tendencias a un *intervencionismo político-militar* de aplicación frecuente y de acción totalizadora; por el *aislacionismo* respecto de las áreas incapaces de suscitar el suficiente interés de las metrópolis o cuyo costo de supervisión y control resulte excesivo con relación a sus beneficios actuales o posibles.

2) *Aislamiento mutuo de los dos mundos*

Esta segunda hipótesis general resulta de dos movimientos de origen y sentido divergentes, pero que convergen en el desenlace.

Por una parte, el mundo desarrollado (Estados Unidos, Europa occidental, Japón, la Unión Soviética y quizá una parte de Europa oriental), evalúa los costos y los beneficios de la hegemonía, la dominación y la explotación internacionales sobre el mundo subdesarrollado o en vías de desarrollo y, extrayendo una conclusión negativa, decide abandonarlo a su destino. Se repliega en un "espléndido aislamiento", que abarca una especie de subcomunidad internacional de metrópolis de la abundancia, y también los países-apéndice de menor desarrollo que se quiera y se pueda mantener dentro de esta *primera constelación*.

Por otra parte, la mayoría del mundo subdesarrollado, por decisión autónoma o por la fuerza de los hechos impuestos por el otro mundo, decide a su vez cortar vínculos con el sector desarrollado del planeta y poner en práctica una estrategia de organización y progreso por su cuenta, bajo impulsos internos autónomos, con recursos y ritmos propios y el propósito de crear un tipo de sociedad inédita, sin parangón con los sistemas vigentes en los países desarrollados.

Ambos mundos pagan un alto precio, a la vez socioeconómico, cultural, psicológico y político, por la elección y sus resultados (previstos e imprevisibles).

El mundo desarrollado ve reducidos los beneficios provenientes de una situación hegemónica, dominante y expoliadora. A tales efectos se deben computar: la pérdida de recursos (naturales, financieros, humanos, de información) hasta entonces extraídos del segundo mundo; y la menor capacidad de exportación de conflictos internos hacia aquél. Por añadidura, ese mundo debe efectuar un complejo y penoso proceso de reajuste estructural interno, que preserve los logros anteriores y los incremente, a pesar de la pérdida de las ventajas y beneficios imperiales. La variante exige además una recomposición del perfil del sistema internacional, tanto entre los países avanzados en sus relaciones mutuas, como en cuanto a sus relaciones con los países del segundo mundo y con éste en su conjunto. Finalmente, la inevitable emergencia de tensiones y conflictos internos e internacionales crea condiciones favorables al surgimiento y a la afirmación del autoritarismo, del militarismo, del conformismo compulsivo, del racismo, de la represión totalitaria, la *fascistización*, en suma, como estilo global de organización y comportamiento en el seno de los países desarrollados, que éstos a su vez tenderán inevitablemente a exportar para imponerlos en el otro mundo.

El mundo subdesarrollado o en vías de desarrollo, al tomar el camino de la autarquía en todo el ámbito que abarca, comienza por verse privado de los aportes en verdad positivos que de cualquier modo —limitadamente y junto con aportes francamente negativos—, recibía del mundo desarrollado; en especial, los recursos financieros, tecnológicos, científicos, humanos y culturales; así como estímulos y desafíos. Correlativamente, se ve obligado a iniciar una gigantesca tarea de evaluación, de movilización, de incremento y de uso eficaz de los recursos propios de todo tipo, que son los únicos con los que deberá contar para sobrevivir y avanzar. Debe a la vez superar el atraso heredado, impidiendo además que se amplíe, y acortar la brecha de crecimiento y desarrollo respecto a los países del mundo avanzado, con el que coexiste en el mismo planeta, mantiene algunos vínculos inevitables y al que percibe como amenaza potencial o efectiva a su independencia y progreso. En otros términos, los recursos, los esfuerzos y los sacrificios deben

dirigirse simultáneamente, a la prevención y rechazo de las amenazas externas y a la satisfacción de las demandas internas que se incrementan en número, en envergadura y en calidad, por la propia dinámica del proceso, la persistencia del efecto-demonstración y la necesidad de autolegitimación ideológica-política respecto a las poblaciones del segundo mundo.

Ello puede producir muy probablemente algunas consecuencias fundamentales. Una de ellas es el *cierre total* respecto al primer mundo, percibido a la vez como otro modelo posible, prestigioso y desafiante, y como amenaza de agresión, de conquista y de destrucción que es real desde el principio y que puede actualizarse en cualquier momento.

La otra consecuencia central está referida a la necesidad que ineludiblemente se plantea de inmediato a los países del segundo mundo en lo relativo a la enfatización y maximización del trabajo intenso y prolongado para la inmensa mayoría de la población; a la acumulación acelerada de capitales; a la productividad, la eficiencia y la disciplina; a la homogeneidad ideológico-política para la defensa contra las influencias externas y para refuerzo de la coherencia interna; al autoritarismo, la represión totalitaria, la militarización generalizada con fines de defensa y ataque exteriores y de dominación interna.

El segundo mundo deberá elegir entre modelos que oscilarán en términos generales entre las experiencias soviética, yugoslava, china, cubana y de algunos países africanos y asiáticos, especialmente los del Medio Oriente, combinando elementos de todos ellos y agregándole otros nuevos emergentes de las condiciones y características inéditas de la experiencia de una comunidad submundial comprometida con una estrategia de desarrollo autónomo y acelerado a partir de condiciones inicialmente muy desfavorables.

Otros dos aspectos de esta segunda posibilidad deben ser mencionados respecto a los países atrasados y en vías de desarrollo. Uno, la problemática de la nueva estratificación internacional se replantea en el segundo mundo, dada la amplia gama de diferencias entre sus países componentes, en términos de origen y modalidades de evolución histórica, grado de desarrollo previo y actual, rasgos socioeconómicos, pautas y orientaciones cultural-ideológicas, estructuras de poder y regímenes políticos. Dos, el segundo mundo puede configurarse como federación laxa de naciones, como conglomerado de bloques regionales, o como sistema internacional unificado y centralizado. En función de estos dos aspectos, subsistirán o emergerán graves tensiones y agudos conflictos dentro de su ámbito y con el primer mundo.

3) *Transición al modelo mundial alternativo*

La transición al modelo mundial alternativo que se ha delineado en la primera parte de este trabajo se efectúa a partir de la crisis de una de las dos primeras variantes —proyección lineal del mundo actual, aislamiento mutuo de ambos mundos—, o de una combinación de ambas; y del paralelismo y convergencia de procesos internos en el primer y en el segundo mundo. En los dos surgen actores, fuerzas, ideas, valores, tendencias, situaciones, procesos, que asumen una función autocrítica respecto de los respectivos sistemas internos; evalúan peligros y amenazas; identifican los factores responsables de las situaciones nacionales e internacionales que cuestionan y rechazan; buscan o intentan posibilidades simultáneas y convergentes para las naciones, las regiones, el orden mundial.

A este respecto, los siguientes elementos y fenómenos deben tenerse en cuenta:

a) Grave crisis del Estado nacional territorial de tipo clásico, como forma suprema de unidad político-administrativa.

Los límites fronterizos ya no son impenetrables. La defensa física real del territorio se ha tornado dudosa o abiertamente imposible. Los recursos de disuasión bélica se contrarrestan mutuamente entre los principales países, y la relación costo-eficacia de los mismos se ha vuelto desfavorable. La autarquía económica, e incluso la cultural, son imposibles. Los ciudadanos de cada país están directamente expuestos, en mayor o menor grado, y la propagación de informaciones, de ideas y valores, de imágenes y proyectos, de procedencia externa e internacional.

b) En el plano de la competencia y el conflicto internacionales, creciente reconocimiento de la brecha insuperable entre las aspiraciones y los logros de cada Estado en relación con las de los otros. Cada vez más dejan de coincidir el nivel aspiracional y el nivel operacional, los intereses inmediatos y los de largo plazo.

El deseo de menos conflicto y violencia internacionales y de más cooperación y armonía, es compartido por la inmensa mayoría de la humanidad y profesado verbalmente e incluso buscado en su realización concreta, por la mayoría de los gobiernos.

c) Impugnación de la posibilidad (cada vez menor) de los estados nacionales para lograr, por sí solos y en forma aislada, una gama creciente de objetivos incluidos en el llamado "interés nacional".

El Estado-nación territorial de corte clásico aparece con creciente evidencia como mero segmento de un conjunto mayor: la humanidad global. Para muchas necesidades y objetivos esenciales, sólo el mundo es reconocible como área significativa de interés y de actividad. Si ello ocurre desde el punto de vista de las sociedades nacionales en su conjunto, y de sus principales grupos, el individuo va dejando tarde o temprano su lealtad suprema e indivisa al Estado nacional en un mundo que tiende a unificarse. El nacionalismo estrecho y agresivo se vuelve no sólo inconveniente y no viable desde el punto de vista práctico: resulta también espiritualmente insatisfactorio, y el vacío sólo puede ser llenado por alguna ideología pretendida o auténticamente universalista.

Como expresión y como refuerzo de esta tendencia, una serie de constelaciones difusas de valores crecen y se vuelven cada vez más internacionales: racionalismo; confianza en la ciencia; expectativa y valorización del desarrollo integral (no del mero crecimiento); derechos humanos; socialismo.

La tendencia en un número creciente de naciones al control popular democrático sobre los grupos dirigentes y los gobiernos en los asuntos internos, se extiende necesaria y gradualmente al área de los asuntos internacionales. En la medida en que todo ello ocurre, se atenúan o se suprimen las imágenes distorsionantes del medio internacional y de los otros estados. Se reducen la ignorancia recíproca, los malentendidos, las amenazas, el miedo, la desconfianza, el cálculo irracional en el manejo de las relaciones internacionales (costos, riesgos, oportunidades). Aumentan las posibilidades de enfrentarse de manera racional a los conflictos sustantivos, sin las trabas de una perspectiva mental estructurada en términos de políticas de poder y amenaza.

d) La división vertical entre estados nacionales territorializados va siendo mitigada y trascendida por lazos horizontales que cortan transversalmente las fronteras.

En este aspecto, debe computarse la incidencia de un amplio espectro de fenómenos y tendencias, como las siguientes:

– Nuevas formas de cooperación económica, en el comercio y las inversiones, basadas en la reciprocidad y la multinacionalidad.

– Progreso tecnológico y científico, que se manifestará sobre todo en los transportes, las comunicaciones y la información; la creciente facilidad en el desplazamiento internacional de personas; la transferencia y la interacción de actores, valores y creencias, instituciones y modos de conducta comunes.

– Densa red de organizaciones internacionales, no limitadas a los gobiernos, que combinan millones de individuos y grupos, cortando a través de las fronteras nacionales, muchos de cuyos componentes y participantes están preocupados por los problemas centrales de la política internacional. Surgen así hábitos de cooperación entre extranjeros, de examen objetivo de situaciones, desde puntos de vista más audaces, menos comprometidos que los de los políticos y grupos particularistas de intereses con el pragmatismo inmediato, focalizados en el mediano y largo plazo y en soluciones no inmediatamente practicables. Se piensa sobre todo en los "colegios invisibles" de científicos naturales y sociales, juristas e intelectuales en general; miembros de ciertas tendencias políticas desde el centro hacia la izquierda; movimientos religiosos, juveniles y feministas.

– Creciente entrenamiento analítico y mayor información de los políticos y gobernantes, más receptivos a discusiones y argumentos de expertos, ideólogos y representantes de los grupos mayoritarios de mayor dinamismo y voluntad transformadora pujante.

Las nuevas formas de cooperación van contribuyendo a romper el círculo vicioso del conflicto, la violencia y la paranoia defensiva-agresiva. Los efectos positivos de la cooperación se van difundiendo, de las áreas políticamente menos sensitivas, a las que lo son más. Las cooperaciones limitadas prueban que otras naciones pueden ser socios en operaciones y transacciones de interés común y no sólo competidores amenazantes o antagonistas irreconciliables.

– Acción de las instituciones supranacionales y de los organismos internacionales que, aunque formalmente aparecen como emanaciones o instrumentos de los estados, pueden contribuir a moderar las acciones interestatales y a sustituir a los estados como unidades básicas del sistema internacional. El análisis al respecto debe considerar, como componentes sucesivos simultáneos, los siguientes aspectos:

a) Actores, fuerzas, tendencias, procesos de transnacionalización.

b) Formas de regionalización.

c) Organismos internacionales, como foco de negociación entre estados.

d) Organismos internacionales como entes con poderes supranacionales, en tanto representantes e intereses superiores a los de cada Estado aisladamente considerado, y emanación creciente institucionalizada de la unidad humana y de la planetarización de la historia.